

EL RESTAURADOR

DIARIO DE PROPAGANDA CATÓLICO-SOCIAL Y DE AVISOS

FRANQUEO CONCERTADO

Año XIII

Precio de suscripción
Una peseta al mes en toda España.
Número suelto 5 céntimos.

CON CENSURA ECLESIASTICA
Tortosa.--Lunes 5 de Enero de 1920

Redacción y Administración
Mercaderes, 4 Patronato Obrero Católico

Núm 3.235

GRANJA CAMINALS

Explotación lechera de primer orden Producción la más importante de la comarca

Recibido de nuevo un notable lote de vacas lecheras seleccionado personalmente por esta dirección en la preciosa región asturiana, se participa al público en general, el poder adquirir nuevos compromisos para el doble reparto diario a domicilio y muy en especial a aquellas personas que no se les pudo complacer en servirles, debido a que la importante producción de esta casa estaba ya comprometida.

Despacho central y encargos:
Den Carbó, 7.-Teléfono 153.

y repartió los naipes a los contentulios que formaban corro, ofreciéndoles la Suerte. ¡La Suerte! ¡Oh Diosa loca que huyes del que te persigue, y te presentas, a veces, a donde menos te esperan! Por manos de la «Senyora» acabas de llegar a este pueblo bendito a sembrar la discordia entre sus moradores honrados. ¿A qué vienes a prometerles lo que sabes que no darás? ¿Con tu máscara de «Senyora» vienes a pervertir a esos labriegos pacíficos, engañándoles con tus promesas y embustes...?

La primera noche que esa gran Dama debutó en un café de la Plaza, la Suerte favoreció a unos pocos, siendo adversa para los demás. Los agraciados quisieron celebrar su llegada y obsequiaron a los otros con cigarrillos y licores y para finalizar la velada pidieron unas botellas de Champagne que, de tiempo inmemorial, adornaban, boca abajo, el parador del café. Hubo brindis, algazara y Lumen en los contentulios que si no hizo en ellos gran efecto fué porque las Bodegas Bilbainas tenían pocas existencias en aquella casa.

En los días sucesivos fué tema de las conversaciones la llegada de «La Senyora». A unos les parecía ridícula y sin lance; otros veían en ella las malas consecuencias que traía; a varios les iba gustando y principalmente a los afortunados que muchas noches hacían su agosto.

Unos porque los favorecía la Suerte; otros porque sentían lo que llevaban perdido y buscaban el desquite; otros porque la curiosidad de lo nuevo les atraía, fué tomando incesantemente poco a poco «La Senyora», y del café de la Plaza pasó al de la Fuente y de allí a la taberna del Cachorro, y de café en café y de taberna en taberna, a los pocos meses era conocida y practicada en todos establecimientos y por todos los labriegos pacíficos de aquel pueblecito apaciguado y quieto que dormitaba en el vale fértil y umbroso de la sierra.

A principio de conocerse esa maravillosa «Senyora», hacía su debut por las noches después de la cena; pero para endulzar el amargor que dejaba en los corazones de algunos que las combinaciones de figuras no les salían a su gusto, la obligaron a trabajar por las tardes, y así que los parroquianos del café habían tomado su consumación empezaba la buena «Senyora» su tarea y no descansaba un minuto hasta que las agujas del reloj y las luces de la casa indicaban a los asíduos concurrentes que la hora de la cena había llegado.

Desde que la afición a esa Diosa era sin mesura ni tasa, los cafés del pueblecito se veían más concurridos, y el industrial activo y el comerciante celoso y el agricultor solícito ya pasaban las tardes en el café y quien más quien menos tomaba parte en la «Senyora» de moda que cada día tenía más admiradores fervientes.

Las discusiones políticas ya no interesaban, las luchas sociales de Barcelona no tenían importancia, el cultivo de las tierras apenas les preocupaba, pues más o menos trabajadas daban el mismo rendimiento. El pan estaba sobre el tapele; el Berroqueño llevaba cinco mil y piezo de ganadas, el Sr. Joaquín otras tantas; hay que probar la Suerte, decían ellos, y entre tanto abandonaban sus quehaceres; y la novedad tomaba empuje y discutían acaloradamente cuestiones irrisorias y de poca monta como si discutieran grandes problemas nacionales.

Las ganancias de unos eran pérdidas de otros y después de una temporada, quien más quien menos había tocado las fatales consecuencias de la «Senyora», pues a más de uno habían tenido que acompañar a su domicilio porque después de hacer buenas había hecho mejores y las pesetas que milagrosamente habían llegado a su bolsillo habían sido la causa de que su cuerpo sano y vigoroso perdiera su estabilidad y se tambaleara de lo lindo, consecuencias que repercutían en la fami-

Dr. J. Ferré Traginer OCULISTA

Ex-ayudante del Dr. Lagrange de Burdeos

González Chermá, 54-1.º CASTELLÓN.

(Frente a la posada de la Estrella)

Consulta de 9 a 12

Cubas, toneles y demás recipientes de cemento armado (Patente Petracchi)

He aquí las principales características de estos nuevos recipientes, adaptados en los más importantes países:

Son de cemento armado, a duelas de espesor corriente; se pueden ensamblar y montar nuevamente con facilidad; se construyen de todas las medidas y formas; son impermeables en ABSOLUTO, por tanto evitan las mermas, y por un preparado especial interior quedan inatacables; conservan los vinos a una temperatura constante; con solo lavarlos con agua pueden ser llenados de otros líquidos y pueden estar vacíos por tiempo indeterminado sin peligro a que tomen mal gusto los líquidos. Es el recipiente del porvenir. Además es eterno y más económico que los de madera.

Para más detalles y precios dirigirse al agente general para esta comarca.—M. NUEL CANALDA, Mayor Santiago, 5.—TORTOSA.

Taller de carpintería artística
decoración y dorado

CAYETANO BENET
(Hijo de Vicente Benet)

Cil de Federich, 20 y 21 :: S. Antonio, 6
TORTOSA

En los 95 años de existencia (desde 1823) la casa lleva construidos gran cantidad de altares en esta diócesis y en Barcelona, Valencia, Zaragoza y otras capitales

Fábrica de velas de cera, cirios y bujías esteáricas M. Arrufat y Albiol - Villarreal

Despacho: Calle de la Torre, 3.—Castellón. Especialidad en rizados y pinzados

lia del balanceado así que éste llegaba a su casa.

Continuaba la locura de la «Senyora» y el afán de los señores de recuperar lo perdido; pero ya era tarde. Los vicios y las juergas se habían enfioreado de los vecinos del pueblecito del valle y el dinero de su bolsillo se había gastado en comilonas, bebidas y escapatorias a una ciudad cercana en donde en una noche se podían gastar muy bien cien pesetas.

Los lamentos y las quejas de los más perjudicados llegaron a una capital provinciana y no faltó allí persona caritativa que, compadecida de los males de aquel pueblo, ofreciera buen remedio para su curación. Por arte de encantamiento, el día menos pensado, los vecinos del valle umbroso se encontraron con un «monte» que les ofrecía riqueza. Los incautos labriegos acudieron presurosos a él para remediar sus dolencias; pero la cuenta les salió mal. El «monte» mostraba su fruto inaccesible y el pobre trabajador para ir a recogerlo tenía que dejar a la «Puerta» su esfuerzo y su trabajo.

En pocos años el pueblecito del valle no era sombra de lo que fué: Las tierras abandonadas, la tranquilidad en las familias ya no existía, del carácter franco, campechano y bondadoso ya no quedaban vestigios. El vicio imperaba.

Lector carísimo: Ahí va el cuento. Tiene múltiples aplicaciones.

ANTONIO RIGO PUIG.

Santa Bárbara, diciembre 1919.

Colegio de San Rafael

Reapertura de clases el día después de Reyes.

Suscripción

en favor de la Casa de las Religiosas Oblatas del Santísimo Redentor de esta ciudad

(Continuación)

	Pesetas
Rdo. D. Enrique Arasa	10'00
Rdo. D. Juan Piquer	25'00
D. Enrique Cosidó	10'00
Rdo. D. Juan Bta. Villar	10'00
Un bienhechor	10'00
Rdo. D. Mateo Riba	5'00
D. Agustín Forés.	10'00

(Continuará)

Favores del Letradillo de Santa Teresa

BARCELONA

Agradecida a la gloriosa Santita Sor María de Jesús, por haberme atendido en cuantos casos la he invocado, tanto con motivos de salud, como en asuntos de familia, le mando cincuenta pesetas, para su beatificación como le prometí, esperando ser nuevamente atendida con lo que ahora le pido, habiendo hecho ya una novena para alcanzarlo. Deseando se publiquen sus milagros, para que crezca cada día más la devoción a tan Ilustre Santita.—P. M., Viude B.

Postales de la «Liga del Bon Mot». 40 cts. colección.—«Amor que Salva», drama por J. Chillida. 0'75 ejemplar.—Se venden en esta redacción.

Aparatos eléctricos para deshelar aceites en las barricas y boyas con inmersión de 20 minutos

Materiales eléctricos de todas clases para instalaciones
José M.ª Pauli

San Blas, 7.—Tortosa

Las tarifas telefónicas

La «Gaceta» publica un decreto del ministerio de la Gobernación que en su parte dispositiva dice:

Art. 1.º Se autoriza a la Compañía Peninsular de Teléfonos para elevar las actuales tarifas de conferencias interurbanas en un 25 por ciento.

Art. 2.º Si la liquidación anual que ha de practicarse demostrara que el importe de este aumento no basta a cubrir el tipo de 750.000 pesetas anuales, la cantidad que faltare se obtendrá mediante la reducción precisa del cupo anual del canon que percibe el Estado según los vigentes contratos hasta el límite máximo del 15 por ciento.

Art. 3.º El total de los ingresos que por este concepto obtenga la Compañía, o sea la cantidad de pesetas 750.000, más otras 250.000 aportadas por dicha entidad, se aplicará por la misma única y exclusivamente al mejoramiento de sus empleados.

Art. 4.º El ministro de la Gobernación dictará las reglas necesarias para la liquidación a que dé lugar lo preceptuado en este Real Decreto y en general para la ejecución del mismo.

Clinica dental Mestre (hijo)
Den Carbó, 3, pral.

CUENTO

«La Senyora», en un Pueblo

El pueblecito del cuento dormita en un valle fértil, poblado de olivos, de algarrubos y de viñas. Altas montañas rodean el valle como si quisieran aislarlo del resto del mundo. La población, agrícola por completo, vive muy desahogada con lo que le rinden sus frutos. El carácter de los moradores de este pacífico pueblo es franco, campechano y en extremo bondadoso.

La tranquilidad y el sosiego reinaba en todas las familias hasta que un día, sin saber cómo, fué a turbarlo una «Senyora» que, por su capricho, sentó en él sus reales.

No te escandalices, lector. No creas que esa gran «Senyora» fuese una cupletera de perra chicha que fuera allí a alterar el sosiego de las familias honradas con el contorno lascivo de una rumba en las tablas del café; nada de eso. La «Senyora» de referencia no llevaba escotes, ni puntillas, ni indencias en su traje, y en cambio turbó la sosegada tranquilidad de aquellos labriegos pacíficos que hasta entonces no habían alterado su manera de vivir. Esa buena «Senyora», como por encanto, se presentó una noche al pueblecito del valle y en una mesa del café, sobre un sayal de verde franela, extendió la baraja

